

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias
y Educación, Misceláneas y Documentos.

TOMO CINCO



Editor: J. GARCIA MONGE
SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

1922-1923



CONTENIDO DEL TOMO CINCO

AUTORES Y ASUNTOS

- Acosta, Agustín.—Hermanita, p. 201.
Alcances del pan-americanismo, p. 361.
Alomar, Gabriel.—La parábola de la palma, p. 373.
Altamira, Rafael.—Depuración de nuestro americanismo, p. 44.
Andrenio.—Un ademán muy elegante, p. 154.
Araquistain, Luis.—Los conquistadores españoles de América, p. 2.—La tragedia de Horacio Bottomley, p. 66.—El reflujo, p. 98.—El Despotismo y su guardián, p. 203.—Primacía del carácter, p. 313.—La Doctrina Drago y Francia en el Ruhr, p. 344.
Araya, Carlomagno.—Varias poesías, pp. 12, 115, 119.
Arrieta, Raf. Alberto.—Enriqueta Renán, p. 322.
Azorín.—Una lección de tolerancia, p. 71.—Una doctrina feminista, p. 381.—Una explicación del conceptismo, p. 405.
- Banchs, Enrique.—Nadie, Soñadores, etc., p. 247.
Barcia, Camilo.—La Doctrina de Drago y el Ruhr, p. 329.—La abstención de los Estados Unidos, p. 401.
Barga, Corpus.—Película y filosofía de la Relatividad, p. 244.
Barrios, Eduardo.—Juan Torendell, p. 281.—Selecciones del tomo «El Hermano Asno», p. 287.
Barton, Bruce.—H. G. Wells elige los seis hombres más grandes de la historia, pp. 22 y 45.—La escuela de mi hijo, p. 290.
Blanco-Fombona, R.—A propósito del premio Nobel otorgado a España en la persona de Benavente, p. 275.—El Estado español, el porvenir de América y la universalidad del idioma castellano, p. 331.
Blázquez de Pedro, J. M.—Análisis y evitación del fanatismo, p. 308.
Bliven, Bruce.—Testimonio de nuestra política con los gobiernos centroamericanos, p. 278.
Bolena, Lidya.—¿Revelación?, p. 75.—Aguinaldos, p. 289.
Brenes Mesén, Roberto.—Las campanas, p. 60.—Respuesta al cuestionario del «Repertorio Americano», p. 69.—Amadas de los poetas, p. 130.—Un instante con Novalis, p. 136.—El ejemplo de Italia, p. 249.—Acerca de algunos trabajos del señor Moisés Vincenzi, pp. 302, 345 y 360.—Una profecía del poeta Santiago Argüello, p. 375.
Brisbane, A.—Cabos sueltos, pp. 204, 212, 231, 248, 259, 295, 328.
- Carazo, Juan J.—La vida de las plantas, pp. 77, 101, 114, 135, 169.
Carranza, Matilde.—Una Escuela de Economía Doméstica para Costa Rica, pp. 95, 120, 144.
Carrara Justiz, F.—Urbanismo, pp. 196, 218, 269.
Caso, Antonio.—Ni católico, ni socialista, p. 248.
Cestero, Manuel.—Discurso, p. 13.
Clemente Onelli y los deportes, p. 153.
Con el simbólico nombre de «México» se designará una de las escuelas de la capital de Costa Rica, p. 304.
Cordero, Víctor.—La Guardia Civil, p. 176.
Cosío Villegas, Daniel.—Selecciones del tomo «Miniaturas mexicanas», p. 226.
Crane, Frank.—Comenzad por vuestra ciudad natal, p. 156.
- Chacón, T.—Isabel la Católica, p. 314.
Chacón y Calvo, José María.—Alfonso Reyes, p. 397.
Chaney, J. W.—Juan Ramón Molina, pp. 305, 347, 364 y 378.
Chocano, José Santos.—Otra vez será, p. 185.—Huacca-China, p. 230.—Respuesta al cuestionario del «Repertorio Americano», p. 400.
- De Amador, F. Félix.—El santo labrador, p. 123.
De Diego, Rafael.—Interior, p. 122.
- De los Ríos, Fernando.—El silencio espiritual de la Iglesia, p. 222.
Dell'Arno, Fiorenza.—Cartas Dantescas, pp. 115, 143, 220, 257, 301 y 353.
Dengo, Omar.—América y el maestro, p. 31.—Exhortación, p. 32.—Planta en tu espíritu..., p. 146.—Palabras de un maestro de escuela, pp. 193, 208.—Reflexiones, p. 401.
Díaz Mirón, Salvador.—Gorjeos, p. 352.
Diez Canedo, E.—Rubén Darío, p. 133.—Hacia una edición completa de Rubén Darío, p. 392.—Mediten los jóvenes, p. 396.
Diplomacia a descubierto, p. 198.
Dittel, Marta.—Varios trozos, p. 254.
Domingo, Marcelino.—Un cetro de caña, p. 20.
Don Nadie, p. 10.
D'Ors, Eugenio.—En los ejércitos de la Obra Bien Hecha, p. 39.
- El Congreso de Escuelas Preparatorias, p. 266.
El homenaje de Madrid a Rubén Darío, (Grandmontagne, Reyes, Urbina), p. 213.
El modelo nuevo de mundo: el 1940, p. 303.
El drama como estudio en los Colegios, p. 273.
En el homenaje a la señorita Ester Silva, p. 131.
Escobar, Antonio.—Zona del Canal, p. 17.—En Nevada, p. 79.—En Nicaragua, p. 163.—Varios Egiptos, p. 354.
Estrada, Rafael.—Varias poesías, pp. 4, 119, 230, 231, 232, 325.
- Fabila, Alfonso.—Quieras o no, p. 242.—Jinetes tropicales, p. 250.
Flores, Luis R.—Arpa eterna, p. 351.
Franco, Luis L.—Oda a la cigarra, p. 259.
- Gache, Roberto.—Selecciones del tomo «Baile y Filosofía», p. 240.—El paraguas como un accesorio del teléfono sin hilos, p. 317.
Gahisto, Manoel.—Escritores contemporáneos de la América Española, p. 157.
García Calderón, F.—La escuela de Darmstadt, p. 34.—Rabindranath Tagore en Alemania, p. 335.
García Calderón, V.—Leopoldo Lugones, p. 155.
García Godoy, F.—Los favores del mundo, p. 28.—Evangelina, p. 68.—Respuesta al cuestionario del «Repertorio Americano», p. 400.
García Monge, J.—Un parecer, p. 377.
Goldberg, Isaac.—El Brasil literario, p. 93.
- Hay, Austin.—Narración de la Condesa de Tolstoi, p. 171.
Hemos recibido, pp. 9, 26, 62, 76, 88, 108, 123, 161, 255, 312, 339, 365 y 396.
Henríquez Ureña, Pedro.—De la prosa castellana, p. 24.—En la orilla, p. 357.
Homenaje de Colombia a Pasteur, p. 274.
Honroso y justiciero Decreto (Don Mauro Fernández) p. 117.
- Ibarbourou, Juana.—El cofre, p. 30.
Iglesias H., Rubén.—Varias poesías, pp. 37 y 353.—En la hacienda, p. 150.
Ingenieros, José.—Por la Unión Latino-Americana, p. 233.
Insúa, A.—Antología americana (con una carta de A. Ghirardo), p. 310.
- Jiménez Rojas, Elías.—Omne ignotum pro magnifico, p. 180.
Jiménez, Ricardo.—De un cuartel, una escuela, p. 165.
- La chamorización de Centro América, p. 362.
La ética de Mussolini, p. 274.

- La libertad de la India y el proceso de Gandhi, p. 145.
 La voz y el ejemplo de los Próceres, pp. 7, 16, 74, 88, 118, 142, 168, 277.
 Lago, Jesús M.—Himno al trabajo, p. 20.
 Landazuri, E.—Respuesta al cuestionario del «Repertorio Americano», p. 181.
 Lardé, Jorge.—La forma de la tierra, p. 5.
 Libros mexicanos en Centro América, p. 366.
 Lira, Carmen.—Frío..., p. 8.—Para los gorriones, p. 51.
 Lista de contribuyentes para el pago de la deuda exterior de Costa Rica, pp. 70, 84, 104, 111, 126, 147, 175, 188, 189.
 Lombardo Toledano, V.—Importancia trascendental del Primer Congreso de Escuelas Preparatorias de la República, p. 252.
 López Merino, F.—Lugones habla del ambiente literario argentino, p. 103.
 López, Jacinto.—Comedias del imperialismo, p. 81.—Washington y Centro América, pp. 205 y 223.
 Los Amigos del País piden la palabra, pp. 174, 187, 230, 237.
 Los seis más grandes hombres de la historia, p. 379.
 Lugones, Leopoldo.—La luz eleusina, p. 65.—El paraíso marxista, p. 72.—El alma de la tragedia, p. 83.—Respuesta al cuestionario del «Repertorio Americano», p. 109.—La Patria y el Rey, p. 112.—La amenaza bárbara, p. 128.—Un desengaño siniestro p. 140.—Un voto en blanco, p. 221.—Selecciones del tomo «La Funesta Helena», p. 263.
 Luisi, Luisa.—Mutilación, p. 70.—Sueño, p. 78.
 Maeztu, Ramiro de.—Un Estado-Policía, p. 158.—La buena riqueza, p. 186.—El hombre y la casa, p. 315.
 Manera de apreciar lo que el estudiante realmente sabe, p. 60.
 Masferrer, A.—Luminia, p. 204.—Raza o cultura, pp. 285 y 300.—Nuestros ricos y nuestros gatos, pp. 333 y 343.
 Mejía Nieto, Arturo.—Jack, p. 280.
 Melisa.—Gloria, p. 404.
 Méndez, Ciro.—Canciones sin palabras, p. 362.
 Méndez Calzada, Enrique.—Jesús en Buenos Aires, p. 370.
 Mendoza, Diego.—Psicología de la paz, p. 249.
 Metros españoles, p. 338.
 Mistral, Gabriela.—Poemas del cuerpo humano, p. 30.—Canciones de las madres, p. 49.—Varias clases de libros, p. 58.—Varios poemas, p. 158.—A la mujer mexicana, p. 297.
 Mitre, Jorge A.—Una realización interamericana, p. 399.
 Molina, Enrique.—Tiempos de renovación, p. 349.
 Monvel, María.—Poesías diversas, p. 265.
 Murillo, M. M.—Una visita a Díaz Mirón, p. 89.—Cartago abatido, p. 158.—Alrededor del pan-americanismo, p. 358.
 Munz, Sigmund.—El historiador de Jesús, p. 319.
 Murillo, Vital.—Carta-crítica, p. 283.
 Noboa Caamaño, E.—Selecciones del tomo «Romanza de las horas», p. 309.
 Noticias bibliográficas, p. 258.
 Noticiario, pp. 76, 183, 211, 243, 289 y 407.
 Nuestras ediciones en el exterior, pp. 68 y 163.
 Obligado, P. Miguel.—¡Cómo reposa la tarde!, p. 122.
 Osorio, Luis E.—Entrevista con Lugones, p. 199.
 Pacheco, Napoleón.—Respuesta al cuestionario del «Repertorio Americano», p. 138.—Nota bibliográfica, p. 229.
 Pallais, A. H.—Varias poesías, pp. 77, 80, 130, 354 y 390.
 Pan-América o Hispano-América, p. 402.
 Papini, G.—El carpintero, p. 369.
 Paredes, Juan Frco.—Estudio para la Quinta Conferencia Internacional Americana, p. 97.
 Partido liberal georgista, p. 251.
 Payró, Roberto J.—El caudillo, p. 394.
 Pierre, Eduardo.—Ama, joven, p. 116.—Supresión de la segunda enseñanza, p. 159.—Discurso, p. 188.—Ecos del laboratorio, p. 225.
 Picado T., Cl.—El centenario íntimo de Pasteur, p. 286.
 Posada, Adolfo.—La crisis de la democracia, p. 246.
 Quiroga, Horacio.—El cadáver, p. 245.—Silvina y Montt, p. 271.
 Renovación del Parlamento, p. 156.
 Restrepo, C. E.—Lo que enseña una vida, p. 177.
 Reyes, Alfonso.—Juan Ramón y los duendes, p. 59.—Discursos, pp. 109, 213 y 352.—Motivos de «Laoconte», p. 139.—Valle-Inclán y América, p. 363.
 Rodríguez, Corina.—El hogar nacional, p. 1.—Comentando las palabras del señor Carazo, p. 38.—Prosas, pp. 170, 260.
 Rouma, Jorge.—Nicaragua, tierra de porvenir, p. 48.
 Sáenz, Carlos Luis.—Varias poesías, pp. 37, 203, 258, 279, 325 y 326.—Educación helénica, p. 174.
 Salazar, Marco Tulio.—Whitman, p. 134.—Escritos, p. 164.—Como los pájaros, p. 258.—La fuente, p. 289.—Nota bibliográfica, pp. 296 y 316.—La noche de Walpurgis, p. 334.
 Sanín Cano, B.—Respuesta al cuestionario del «Repertorio Americano», p. 125.—La soberanía es divisible, p. 261.—Los hombres de negocios considerados como hombres de estado, p. 298.—Motivo para un Congreso hispano-americano, pp. 329 y 331.
 Se seleccionan las doce norteamericanas más eminentes, 202.
 Selva, Salomón de la.—Urgencias centroamericanas, pp. 191 y 341.—Eva, p. 296.—Silveti y Uncle Sam, tenorios, p. 327.—Lamentación de Nuestra Señora de Guadalupe, p. 396.
 Silva y Aceves, Mariano.—A. B. C., p. 318.
 Solano, V. Ml.—Noche lunar, p. 168.
 Solera, Tito Livio.—Siluetas de la noche, p. 332.
 Sux, Alejandro.—¿Ha existido el Continente Atlántido?, p. 85.—Respuesta al cuestionario del «Repertorio Americano», p. 385.
 Shaw, Bernardo.—¿Hay alguna esperanza en educación?, p. 91.
 Tablada, José Juan.—Los seres humanos conquistan el tiempo.
 Torralva Beci, E.—El Lacayo de Duras, p. 35.
 Torres, Elena.—Respuesta al cuestionario del «Repertorio Americano», p. 167.—Impresiones del trabajo, p. 326.
 Torres Bodet, Jaime.—Varias poesías, p. 37.
 Torres Rioseco, Arturo.—Versos de profecía, p. 372.
 Un decreto que honra a Costa Rica, p. 178.
 Una idea de José Ingenieros, p. 314.
 Unamuno, Miguel de.—Pedagogía y policía, p. 127.—¿Qué más da?, p. 160.—El mal más grave, p. 337.—La bienaventuranza de Don Quijote, p. 371.—No hay peor esclavitud que la de la mentira, p. 403.
 Uribe, Eduardo.—Varias poesías, pp. 210, 326 y 390.
 Valencia, Guillermo.—Un discurso, p. 254.—Himno del Estudiante, p. 256.
 Valle, Rafael Heliodoro.—Varias poesías, pp. 12, 239.—El poeta del corazón delirante, p. 100.—Oración al libro, p. 389.
 Vanegas, J. D.—Por qué Rubén nació en Metapa, p. 392.
 Varona, E. J.—Respuesta al cuestionario del «Repertorio Americano», p. 29.
 Vasconcelos, José.—Nueva Ley de los tres estados, p. 41.—Carta a Gabriela Mistral, p. 113.—Discursos, pp. 215, 325 y 351.—La educación en México, pp. 376 y 386.
 Vega, Daniel de la.—Varias poesías, p. 148.
 Velázquez, Edmundo.—San Francisco de Asís, p. 61.
 Villaseñor, Eduardo.—Cantares, p. 403.
 Vincenzi, Moisés.—El libro de Torres Rioseco, p. 102.—Nota bibliográfica, p. 242.
 Vittoni, Francisco.—Las máscaras trágicas, p. 18.
 Viviani, René.—Millerand, orador, p. 105.
 Winkelried Bertoni, A. de.—Curiosas observaciones sobre el Ithivovóg, p. 37.
 Zeledón, Pedro Pérez.—La soñada intervención, p. 52.
 Zozaya, Antonio.—La paz de los nobles, p. 307.
 Zulueta, Luis de.—La fórmula de Romain Rolland, p. 19.—Las ocho horas, p. 189.—El motín de Efezo, p. 372.

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 9 DE OCTUBRE DE 1922

No. 1-30

El hogar nacional

DECIR niño es decir ternura, esperanza y amor. Es decir unión entre los pueblos y las razas.

El desfile del 15 de setiembre fué profundamente conmovedor porque fué el desfile de los niños, de los intereses de la nación.

Fuó el desfile del amor hecho carne, del ideal cristalizado, de la esperanza y de la inquietud.

¿Cuántos de los niños que llevaron los estandartes por las calles el 15 de setiembre podrán llevarlo el año entrante?

¿Cuántos al llegar del desfile encontraron un cuarto claro, cómodo y tranquilo para descansar?

¿Cuántos de los niños que contemplamos en el desfile pudieron llegar hasta el Templo de la Música sin que les faltaran las fuerzas para hacerlo?

Los guiñapos humanos que la vida arrastra por las calles y arrincona en las tabernas o sepulta en las prisiones, tal vez fueron una vez niños hermosos, con hoyuelos en los codos y en las rodillitas rosadas.

Los harapientos carisucios que venden periódicos, limpian zapatos y explotan al turista que llega, y los niños que pierden el pudor y piden limosna, quizá fueron niños hermosos al nacer; ¿pero cuántos de ellos tuvieron una que se dijera a sí misma, mientras su niño estaba en la cuna?:

*Si el sol es tan bueno
mi niño es mejor:
¡reloño de mi alma
que sólo es amor!*

*El agua es tan pura,
mi niño es mejor:
¡bebí de mi seno
tan sólo fulgor!*

*El pan es tan santo
mi niño es mejor:
¡lo ungi con el llanto
de mi corazón!*

¿Cuántos tuvieron quien les contara cuentos como los de la Tía Panchita, los de Andersen o los de Perrault? ¿Cuántos se sentaron junto a la lumbre en las noches lluviosas a oír leyendas y aventuras?

Los niños tienen tanta necesidad de aventuras y de cuentos como de alimentos. El alimento es para los niños lo que

es la savia para las plantas, los cuentos son para su espíritu, lo que es la luz para ellas; pero lo que más necesitan ambos es amor.

Las almas anónimas, los niños sin hogar, los niños que no estuvieron nunca en el regazo de la madre son las víctimas de un crimen nacional urdido por los que formamos la patria y los que han hecho las leyes. El delito es nacional y para esos niños hay que crear un hogar nacional también. Allá en las cercanías del volcán Irazú, donde los ojos de los niños se encuentran con la cumbre majestuosa desde donde se dominan las mares; allá donde el aire puro y las aguas puras, enciendan las rosas de sus mejillas; donde el contacto con la tierra los haga puros y los haga amarla y defenderla en vez de dejarla en manos del extranjero a cambio del oro.

Los que entregan la tierra para vivir en el lujo y el libertinaje mediante el oro, son como las prostitutas que dejan su honor hecho girones en la vida desordenada para llevar brillantes en los dedos y diademas de perlas en la cabellera.

Un hogar nacional despertará el más intenso cariño por la tierra si se pone allí a los niños a estudiar las ciencias naturales al sol, en pleno campo, al aire libre.

La escuela ideal dejará de ser una utopía, cuando de todos los rincones del país se recoja a los niños sin hogar, a los débiles y a los que estén en peligro de una enfermedad y se les lleve a un lugar que sea la escuela en que los educadores modernos vean realizar sus aspiraciones. Una escuela en donde se aprenda haciendo, en donde se adquieran hábitos de limpieza que nuestro pueblo no tiene, en donde los niños vivan asociados con los maestros siempre. Maestras maternas, maestras activas, conscientes de su obra. Maestras que crean en la universidad de la vida y en la escuela como institución social de cultura estética, intelectual y ética.

Mientras no haya un hogar nacional, mientras la escuela no abarque la vida entera con todas sus actividades, mientras no haya comprensión de lo

que los niños de una democracia necesitan, no será posible hacer patria.

El 15 de setiembre no es el único día en que se debe pensar en la patria.

Hay que pensar en ella todos los días y vivir para ella.

Hacer patria es dictar leyes sanas, cumplir las que existen, proteger a los niños y sobre todo servir.

El Libertador de América que soñó con un continente rico y poderoso, dedicó su vida y sus actos al servicio de las naciones de América. La obra de todos los filósofos y pensadores se ha llevado a cabo con el deseo de servir a la humanidad. Los descubrimientos científicos valen por el servicio que presten. El valor de todas las cosas depende de su utilidad.

La mujer o el hombre que en Costa Rica presten mayores servicios a la patria será el que valga más.

Servir a los niños es lo más que se puede hacer por el país.

Hay que llevar al Congreso hombres que trabajen porque se le dé impulso a la agricultura en todas partes; porque se mejoren las condiciones de vida en los campos, porque en cada pueblecito así como hay una iglesia, haya un baño público, una biblioteca y un club donde puedan reunirse hombres y mujeres a discutir, a leer y a comentar los asuntos locales de interés general.

Hay que trabajar porque los que vayan al Congreso, al Ministerio de Educación Pública y al Ministerio de Guerra, conviertan éstos en centros de investigación y en escuelas verdaderas donde se resuelvan los problemas de la vida pública.

De la escuela tienen que salir estos hombres si se les enseña a amar la tierra, como salieron de las escuelas de Alemania hombres que tenían en las venas el imperialismo y el militarismo, porque eso fué lo que aprendieron en ellas.

El tipo de escuela corriente no los dará jamás, pero la escuela de la colonia permanente podrá al menos dejar una aspiración en el corazón de los niños, si en ella se vive la vida sin artificialidad y si allí se les enseña a los niños a vivir. La enseñanza abarcará desde la oración de la mañana hasta la de la noche. Todos y cada uno de los actos de los niños debían ser motivo de investigación psicológica y de estudio.

La escuela que no separa las actividades domésticas y sociales de las escolares es la verdadera escuela, es la que despierta y cultiva vocaciones y la única que puede orientar las vidas.

Para Bolívar y para los próceres de la independencia, para José Martí y para los que quieren la unión latinoamericana no habría nada más satisfactorio que ver en los Congresos, en los Ministerios, en las legaciones, en los colegios y el solio presidencial, a hombres conscientes de su posición y de los destinos del país. Y estos hombres y las mujeres que han de regir los destinos de América son los que hay que alentar, que cuidar y que amar. Han de ser como los jóvenes de Platón: sabios y sanos. Bellos como Apolos, viriles como José Martí y como él sensibles, justos en sus juicios como José Enrique Rodó, altivos como Bolívar, tiernos y dulces como Gabriela Mistral.

El establecimiento de un hogar nacional será la más profunda lección de civismo que se pueda dar, y los maestros del país, las municipalidades y los ciudadanos que quieran celebrar la independencia cada día de su vida no deben esperarse a que llegue el 15 de setiembre. Deben ayudar a la colonia permanente en la medida de sus esfuerzos todo el año. Despojándose de sus haberes o sacrificando sus apetitos. El sacrificio puede ser muy pequeño y el resultado es muy grande.

La independencia será un mito mientras haya hombres esclavos de los vicios, mujeres esclavas de sus maridos, niños esclavos de sus padres. La independencia no existirá jamás, mientras haya ebrios, enfermos y mendigos. Será una farsa mientras se explote a la clase obrera, mientras se venda la tierra a los extranjeros y mientras haya juventudes sin ideales y sin aspiraciones. ¡Que todos los ciudadanos de Costa Rica sientan más amor por los niños! ¡Que todos los padres sientan mayor responsabilidad por los hijos que han traído al mundo!

¡Que la mortalidad infantil disminuya! Que los jóvenes tengan devociones y aspiraciones y que los hombres y las mujeres sientan que los niños son su mayor tesoro y todos en coro pensando en los hijos de su carne, en los de su mente o en los de su ensueño, canten como una madre llena de ternura:

*Si el sol es tan bueno
mi niño es mejor:
¡retorño de mi alma
que sólo es amor!*

CORINA RODRÍGUEZ.

Los conquistadores españoles de América

Por LUIS ARAQUISTAIN

NI BANDIDOS NI SANTOS

RENUEVA D. Rufino Blanco-Fombona con su reciente libro «El Conquistador español del siglo XVI», una antigua y largamente debatida cuestión de historia: la conquista de América juzgada con un criterio de moral y Derecho. Grandes censuras se han acumulado en todo tiempo sobre la memoria de los conquistadores españoles, calificados de monstruos y bandidos por muchos, unos de buena fe, creyendo que cada acontecimiento ha de verse en sí mismo, como hecho aislado y sometido a los fallos de la conciencia individual, fuera del espacio y tiempo en que ocurre, y otros con la malévolamente política intención de menoscabar el prestigio hispánico en América, en provecho de fines particulares de influencia y predominio en ese continente. Para otros, en cambio, apologistas sin discernimiento, los conquistadores fueron todos santos, nobilísimos varones, dignos de canonización histórica. Entre ambas actitudes, diametralmente opuestas e irreconciliables, se sitúa el señor Blanco-Fombona, que ve en el conquistador el producto general de una época y el específico de un pueblo, Castilla, sin pretender aprisionarlo en una sentencia definitiva, sino procurando, a lo sumo, explicarlo en su génesis y justificarlo en los resultados de su obra. Esta manera del señor Blanco-Fombona, que dista lo mismo del panegírico anticrítico como de la reprobación ingenua o interesada, nos parece la única filosófica, que vale tanto como decir la única legítima. Y es tanto más plausible, cuanto que proviene de un americano de lengua española, el cual ha sabido, de este modo, sobre-

poner su espíritu científico y su conciencia histórica a los amargos recuerdos de guerras raciales y civiles que aun perduran en toda América, contra el dominio de España. Aunque tampoco es el único caso de americanos —mezcla, quizás, de razas aborígenes y de conquistadores— que han intentado comprender históricamente esa epopeya, como algo definitivamente pasado y ajeno a los sentimientos y pasiones personales de los ocupantes contemporáneos de las Repúblicas hispanas.

*LAS INVASIONES Y
REVOLUCIONES EN LA
HISTORIA.*

No es posible enjuiciar a los conquistadores españoles de América sino contemplando su empresa como un caso particular de una concepción general de filosofía de la Historia. Si se niega, como hacen algunos, el progreso histórico, partiendo de la idea de una caída original, seguida de constante y creciente decadencia, claro que siempre parecerá baldío todo cambio y criminales las dos formas clásicas de renovación de la Historia: por invasión extranjera o por revolución interna, a veces la una correlativa de la otra. Pero si se admite, con la interpretación idealista, que la Historia es un progreso continuo hacia la meta indefinida del reinado de la ley moral entre los hombres, entonces el cambio, en una forma u otra, violenta o pacífica, será legítimo cuando un pueblo se estanca o decae por natural descomposición o por impotencia evolutiva.

Si se acepta la idea del progreso histórico, la irrupción de los bárbaros en el Imperio romano, saizando su cancerosa decadencia e inyectando nueva vida y nuevas instituciones creadores en el cuerpo enfermo, será considerada como un bien para la historia ulterior de Europa y del mundo. Sin ellos, es probable que Europa hubiera descendido a la enervante mollicie, al equilibrio estéril y al régimen de ominosa servidumbre que, desde milenios, caracterizan al Asia. La misma invasión de España por los árabes, que destruyeron la podredumbre social de que pronto se contaminaron algunos pueblos germanos establecidos en la Península y despertaron en los españoles las virtudes primitivas de libertad e independencia, eliminando los elementos morbosos de Roma y contribuyendo a la restauración de lo que en ella había de vital y eterno, el régimen comunal, tampoco

A LOS AGENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello, suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Lea el REPERTORIO y recoméndelo a sus amigos.

puede juzgarse, si se la examina críticamente, como un infortunio.

Y otro tanto puede decirse de algunas revoluciones, que son algo así como invasiones verticales, de abajo arriba, del mismo modo que las invasiones tienen algo de revoluciones horizontales, de afuera adentro. Hoy, la revolución francesa y su secuela, las guerras napoleónicas, se nos aparecen como hitos perennes de progreso histórico, en cuanto contribuyeron a la destrucción de instituciones superadas por el espíritu humano: el feudalismo y la autocracia. La revolución rusa está demasiado cerca, y es natural que hoy se la juzgue con la misma severidad que a la francesa sus contemporáneos; pero si hay o no en ella gérmenes permanentes de progreso, las edades futuras han decirlo. En todo caso, un espíritu crítico no fallará ligeramente.

Hay pueblos que llegan a un punto de civilización y se detienen en él o retroceden a formas anteriores. Asia nos brinda numerosos e irrefutables ejemplos. Y la América que hallaron nuestros conquistadores tenía algo de Asia, por la naturaleza de sus razas aborígenes y por sus organizaciones políticas en grandes Estados serviles. ¿Hubiera evolucionado América espontáneamente hacia un tipo de civilización europea sin nuestra conquista? Es muy dudoso, y, en todo caso, hubiera necesitado mucho más de cuatro siglos para ponerse, como ya casi está, al nivel de Europa. ¿Y es un bien la civilización europea, en general, sopesados todos sus defectos y sus beneficios, en comparación con el tipo más alto a que llegó la americana anterior al descubrimiento? Difícil sería responder, con justicia, negativamente. Luego la europeización de América por los españoles, con todas sus deficiencias, parecerá un bien, un paso adelante en esa ruta hacia el reinado de la ley moral que debe ser el fin de la Historia y la norma, por lo tanto, para valorar sus acontecimientos.

LO FATAL EN LA CONQUISTA.

PERO—se dice—el proceder de los españoles fué salvaje con los indios, cuya existencia y civilización arrasaron a sangre y fuego los conquistadores. Es verdad, y nadie que no sea estúpido o criminal de nacimiento dejará de estremecerse de horror y vergüenza al leer los terribles relatos de los historiadores de Indias. No oculta el señor Fombona esos crímenes, muchos de ellos innecesarios y obra sólo de la crueldad. Pero el conquistador—ésta es la tesis básica del señor Fombona—era el producto fatal de una época y de un pueblo típicamente

duro e insensible como Castilla, por efecto acaso de su propia Historia, hecha de hierro y sangre, y de su clima, uno de los más asperos de Europa. La conquista de América por España fué resultado de la casualidad, de un complejo tejido de circunstancias que sólo en el pueblo español se dieron. Casualidad que, en el momento de descubrir Colón América, fuera España uno de los países más prestigiosos y fuertes, y que a ella, y no a otra parte, acudiera en demanda de ayuda el gran navegante. Casualidad que en España hubiera, acaso no sólo por peculiaridades de raza, sino por razones de una organización social en que los segundones no hallaban fácil campo a su ambición y codicia, mayor número de hombres aptos para la extraordinaria empresa de conquistar América. Y casualidad el instante del descubrimiento, ocurrido en una época en que el hombre conservaba aún los usos y nociones morales de violencia que habían regido en la Edad Media. En tales condiciones, la conquista no pudo ser sino española, y todo lo dura e inhumana que muestra el libro del señor Blanco-Fombona, porque los hombres que fueron a América no podían ser distintos de lo que eran por obra de la naturaleza y de la Historia. El error está en juzgar a los conquistadores con la misma severidad con que se han juzgado en nuestros días los crímenes recientes del Congo y de Putumayo. Y así y todo, hubo españoles que, elevándose a un plano de eternidad, y salvando en sí mismos la conciencia histórica de su nación y de su tiempo, condenaron violentamente los excesos cometidos con los indios, como Bartolomé de las Casas, el más enérgico de todos, el más sutil Francisco de Vitoria, uno de los grandes fundadores del Derecho internacional, y sus discípulos Melchor Cano y Domingo Soto, todos pertenecientes a la Orden de los Dominicos, que tomó, casi en masa, el partido de los indios.

No hubo opción. ¿Qué otro pueblo hubiera podido europeizar a América? El más apto de todos, entre los modernos, para la colonización, Inglaterra, es dudoso que hubiera hallado hombres como Pizarro, Cortés, Almagro, Pedrarias Dávila y tantos otros para penetrar en el inmenso continente y sufrir las hostilidades de sus habitantes, de su clima de su fauna y su flora. Probablemente, el sistema político, más que militar, de colonización del pueblo inglés sea no tanto una virtud espontánea, naturalmente humana, como una adaptación de una raza más blanda e individualmente menos bravía a la necesidad de vivir en climas y condiciones sociales incompatibles con grandes masas de colonizado-

res y con un intenso esfuerzo personal.

EL CONCEPTO ERRÓNEO DEL ORO.

LUEGO hay una razón que, por lo menos, explica la sed de oro, la «fiebre amarilla», como el señor Fombona la llama, de los conquistadores españoles y los medios de inhumanidad empleados para mitigarla. En aquel tiempo prevalecía el error económico de que el oro era, no una representación de riqueza, sino la riqueza misma; algo así como el nómeno o cosa en sí de los bienes terrenales. Tan fuerte era la fascinación de este mito aurífero—y creador de mitos como El Dorado y otros—que todos los procedimientos parecían lícitos para lograrlo, el engaño como el asesinato, la destrucción de ídolos como de tribus o pueblos enteros. Había que apañar oro, por cualquier camino, y esto lo justificaba por igual la codicia de los individuos que la razón de un Estado empobrecido por muchas guerras y por sus numerosos paniaguados y parásitos. Hoy, aun dentro de nuestro atraso económico, los conquistadores no hubieran matado a los indios para quitarles sus tesoros, reales o imaginarios, sino que, sabiendo que el trabajo vale más que el oro, su símbolo a lo sumo, los hubieran convertido en esclavos, en productores serviles de riqueza, y a la vez en forzados consumidores de las industrias metropolitanas, con lo cual la colonización hubiera sido más pacífica pero también más provechosa, y, en el fondo, acaso más cruel. La mayor humanidad del colonismo inglés, aparte la razón apuntada, tal vez se deba también en alguna medida a esta más exacta noción económica del oro y del trabajo. Desde luego, todos los tesoros en metales y pedrería de la India inglesa no valen, ni mucho menos, la riqueza que ha aportado ese enorme pueblo servil, como productor y consumidor, a la industria británica. Y el error que los españoles tenían del valor del oro era un error general de la época; otra fatalidad que explica muchos de sus horrores en América.

Muchas otras reflexiones nos sugiere el libro del señor Fombona, como lo que dice del individualismo y el orgullo de los españoles, que, siendo virtudes superiores en cada personalidad, acaso sean causa de incapacidad para organizaciones sociales, económicas y políticas, internas y externas, de tipo moderno; tal vez la grandeza de algunas potencias contemporáneas descanse en la renuncia a la individualidad de sus miembros. Pero el tema es complejo y lo dejaremos para otra ocasión. Bástenos hoy concluir con las siguientes palabras del señor Blanco Fombona: «Aunque por extremo indi-

vidualistas, los conquistadores realizan obra social. Echan, sin proponérselo, las bases de un Imperio. Salvan, para la civilización caucásica y latina, aquel mundo que yacía en manos de razas amarillas, la mayor parte bárbaras. Esa ha sido la trascendencia civilizadora de su acción y de la acción ulterior de España. «El conquistador español del siglo XVI» es un libro que confirma el prestigio literario, nervioso y libérrimo del señor Fombona;

y aunque no agote tan sugestivo tema, si bien aclara no poco de la psicología de los conquistadores, resucita un problema de Historia y Derecho que tanto apasionó a los teólogos y jurisconsultos del siglo XVI—franciscanos por un lado y dominicos por otro—y cuyo esclarecimiento es de vital importancia para el porvenir espiritual de España en América.

(El Sol. Madrid).

Rafael Estrada

Las hondas inquietudes de Psiquis, en el misterio de la noche, cuando oye el rumor de las alas amadas y siente el beso de Eros sobre su frente pura, este amor vago y real al mismo tiempo, son el ritmo interior, la idealidad, más que la idea, en los versos de Estrada. Y como es el lenguaje de estos enamorados, lenguaje místico, su verso se hace naturalmente original y simbólico, nuevo en la forma, hondo y sugestivo en la idea, inquietante por la futura creación a que servirá, como cordaje nuevo en la lira eterna de los apolonidas, llamado por esta alma maravillada ante las nuevas revelaciones de la voz amorosa de Eros Uranio.

Estos poemas que se leerán son flores, si se quiere efímeras de su jardín real; su verdadera cosecha de frutos perfectos, son otros, que hoy guarda, pero que nos irá dando en otras horas de generosidad.

CARLOS LUIS SÁENZ.

CUANDO ME VEAS SILENCIOSO

Cuando me veas silencioso,
déjame, amor;
que no sabes, no sabes,
cuantas cosas por mi mente pasan.

Déjame, amor,
cuando me veas silencioso;
deja así que los fuegos invisibles
de ardores cruentos
conviertan en cenizas los rosales
de mis alegrías perennes,
y mi corazón sea el incensario
de esta incesante angustia,
de reflexiones lleno,
y de finísimas reminiscencias
sentimentales.

Cuando me veas silencioso,
déjame, arder, tú,
que eres, mi amor,
sin embargo.

Mayo, 922.

COMO EN MI ALMA

La luna baña en blanco
la ciudad tranquila,
como a mi alma.
En el aire hay sonos trémulos
y hay canciones recónditas,
como en mi alma.
Las nubes, van tranquilas;
temedlas si se enojan,
como a mi alma.
En los árboles dormitan
los pájaros divinos,
como en mi alma,
Y la noche toda es clara
como mejor puede la noche,

y así mi alma.
El sol está escondido
pero alumbra la luna,
como en mi alma.

Dic. 19.

CANTAR

(Entretenimiento)

Como el viento, eres:
como el árbol soy;
si tú no me mueves,
no me muevo yo.

Como la luz, eres;
yo a tu amparo estoy.
Si hacia mí tú vienes
hacia ti voy yo.

Mucho tú me quieres,
más te quiero yo;
mucho yo te quiero
tú me quieres más.

YO LO QUE AMO EN TI ES EL AMOR

Yo lo que amo en ti es el amor
que tú me guardas.
Más que esos ojos
profundamente negros,
serenamente abiertos,
divinamente bellos.
Más que esos labios
rojos de oraciones
y dulces de inocencias.
Mas que tus negros cabellos,
blandos como las plumas
de las alas de los ángeles.

Más que el jarrón fragante
de tu cuerpo armonioso, fuerte y dócil.
Más que la esencia celeste
que de todo tu ser brota. Y más
que la llama sagrada de tu pecho,
y el tesoro de pureza
que tiene esa hija de Dios, tu alma.

Sobre todas esas cosas,
yo lo que amo en ti es el amor
que tú me guardas,
Ángel del Señor
en el desfiladero de mi vida.

16-VI-922.

TU, COMO EL AGUA ERES

Tú, como el agua eres. Yo siento
que en las linfas puras se encuentra
sumergido todo mi Ser.
Tú me refrescas, tú las amarguras
melíficas en mis labios;
tú los rincones más íntimos
acaricias; en todas mis entrañas
las fecundas simientes despiertas,
y todo, todo, porque anhelo
que en las linfas puras se encuentre siempre
sumergido todo mi Ser. Tú,
que eres mi elemento en la tierra,
que extiendes mis alas y amenguas mis lo-
[curas,

que has llegado hasta donde
ni sospeché yo mismo,
que eres, en fin, mi alma,
¿por qué te resientes
de que te abra mis puertas pudendas,
y deshoje a tus ojos
la flor,
que fué, y es aún, por tu resentimiento,
mi único motivo de arrepentimiento?

LA CANCIÓN DE UN INSTANTE

(La pasión dominada)

Dos serpientes enarcan hacia los lados
sus cuerpos, que son como brazos de lira;
el viento que avienta los abandonados
inciensos, los riega sobre la pira.

Del jarrón de que salen, salen fragancias
que hacia los confines lleva el mismo viento
en un desenvolvimiento de distancias
desde su carro de nieve del momento.

¡Oh vacío mental! Carroza en que el fuego
se calcina, paloma que alza su ruego,
viento de sombras que las cenizas frías

riega sobre la tierra. Pasan volando
bandadas de pájaros negros: los mando,
van... y tornan!—No es así todos los días.

RAFAEL ESTRADA

Más ejemplares de la nueva obra

POR EL ATAJO...

del famoso poeta colombiano

LUIS C. LOPEZ

hemos recibido para la venta.

Precio del ejemplar: **¢ 5-00.**

Lea el **REPERTORIO** y reco-
miéndelo a sus amigos.

La forma de la Tierra

Teoría heptaédrica

POR JORGE LARDÉ

[Es don Jorge Lardé un hombre de ciencia, cuyo porvenir se abre ante su juventud en gloriosas conquistas. En Centro América sobresale en Sismología, por sus métodos de investigación y por el dominio que tiene en la materia. Deseo, por el dignísimo intermedio de su REPERTORIO, mi ilustre amigo García Monge, poner en relaciones científicas a mi compatriota con sus colegas de Costa Rica. Y para ello, nada mejor que el artículo que le envió: corto y revelador del talento de Lardé.—JUAN RAMÓN URIARTE].

I.—ESFERICIDAD

DESDE hace muchos siglos, los sabios han reconocido que la Tierra tiene una forma más o menos esférica, y todo el mundo conoce ahora bien las pruebas de la esfericidad de nuestro planeta.

Ese hecho, pues,—la esfericidad de la Tierra,—está fuera de toda discusión y definitivamente conquistado para la Ciencia. Las dudas y las discusiones han empezado cuando se vió que no podía ser completamente esférica y se ha tratado de determinar exactamente su forma.

Sin embargo, las diferencias existentes entre la forma de la Tierra y la de una esfera son tan pequeñas que se puede admitir como primera aproximación que la Tierra es una esfera.

Ahora bien, ¿por qué la Tierra tiene una forma esférica o casi esférica? ¿Y por qué los demás planetas, el Sol y las demás estrellas son también esféricos?

Evidentemente, hay una causa general que les ha dado esa forma. Los sabios, fundándose en innumerables hechos, entre ellos la esfericidad de los astros, han llegado a la conclusión de que los astros en el principio de la vida de cada uno de ellos estuvieron en estado fluido.

Y siendo así, se comprende bien por qué tienen todos la forma esférica, ya que todos los fluidos, y no los sólidos, abandonados a sí mismos, toman espontáneamente la forma esférica, a consecuencia de que, debido a la atracción mutua de sus partículas, tienden éstas a agruparse al rededor de un centro común.

La fluidez primitiva de la Tierra implica, forzosamente, su esfericidad.

II.—ESFEROIDICIDAD

PERO la tierra y los demás astros giran cada uno sobre sí mismo, y,—como se demuestra en mecánica y la experiencia lo confirma (experimento de Plateau, etc.),—toda esfera fluida que gira al rededor de uno de sus ejes, se achata hacia los polos y se ensancha hacia el ecuador, es decir,

toma la forma de un elipsoide de revolución al rededor del eje menor. La consecuencia es clara: la Tierra y los demás astros, habiendo sido fluidos al principio y girado sobre su eje, han debido tomar la forma de ese elipsoide.

Y así es efectivamente: las medidas que se han hecho en diversos puntos de nuestro planeta y las observaciones astronómicas han venido a demostrar que la Tierra, el Sol, Venus, Júpiter, etc. son elipsoides, esto es, esferas deprimidas hacia los polos y ensanchadas hacia el ecuador.

La fluidez primitiva de la Tierra y su movimiento de rotación, implican, forzosamente, su forma esferoidal.

III.—OVOICIDAD

PERO, ¿el achatamiento es igual en los dos polos?

El hecho de que los continentes están acumulados al rededor del Polo Norte y se adelgazan y terminan en punta hacia el Sur, ¿no indica mayor anchura hacia aquel rumbo que en éste? ¿no indica que a igualdad de latitud es mayor el radio de los paralelos boreales que el de los australes?

Así parecen indicarlo algunas medidas, y la acumulación de tierras en el hemisferio boreal trae consigo la elevación de las aguas a ese rumbo, debido a la atracción, de modo que con toda seguridad los radios de los paralelos boreales son mucho mayores que los de los correspondientes australes.

Siendo así, la forma de la Tierra sería la de una especie de ovoide que tuviera el eje de revolución más corto que el diámetro de la mayor sección

transversal, algo así como la de un trompo cuyo eje de rotación fuera más pequeño que el diámetro de la parte ancha.

Ahora bien, si solo la fluidez primitiva y el movimiento de rotación hubieran determinado la forma de la Tierra, esta sería un elipsoide de revolución, y el aplanamiento polar sería igual en los dos hemisferios, los que serían simétricos respecto al plano ecuatorial. El hecho de que no es un elipsoide, sino un ovoide, indica claramente que la forma de la Tierra depende también de otra u otras causas.

¿Por qué la Tierra afecta, hasta cierto punto, una forma ovoidal? Más adelante se verá la respuesta.

IV.—TETRAEDRICIDAD

FÁCILMENTE puede notarse que la Tierra presenta cuatro grandes achatamientos o depresiones ocupadas por los cuatro Océanos: el Glacial o Artico, el Antártico, el Indico y el Pacífico: Las expediciones recientes han demostrado que no existe el supuesto Océano Antártico, sino que en vez de él existe el Continente Austral.

Por eso puede comprenderse que la Tierra remeda en su forma la forma de un tetraedro, cada una de cuyas caras está representada por un aplastamiento o depresión marina, correspondiendo las aristas y los vértices a las tierras emergidas; el Polo Norte correspondería a una cara, el Polo Sur a un vértice, los otros tres Océanos a las otras tres caras, y América, Euroáfrica y Australasia a las aristas meridianas, y los ensachamientos boreales de Norte América y Euroasia a las aristas paralélicas.

Ese aspecto tetraédrico resalta muy bien cuando se observa a la tierra desde el extremo austral del eje de rotación: en el centro se ve resaltar un vértice, el Continente Austral, y hacia la periferia se ven dirigirse a él las tres aristas del tetraedro, constituidas por Sud-América, Africa y Australia (con Tasmania).

¿A qué se debe el aspecto tetraédrico de la Tierra?

La tierra fluida al principio, para llegar a su estado actual ha sido preciso que parte siquiera de sus materiales se solidifiquen, para lo cual ha sido necesario que se enfríen. Nadie ignora que las fuentes termales, los geisers, los productos incandescentes arrojados por los volcanes y el hecho de que la temperatura aumenta más y más a medida que se penetra al



interior del planeta, prueban que allí adentro hay grandes cantidades de calor y que la capa terrestre relativamente fría sobre lo que vivimos es una película en comparación del núcleo incandescente. Ahora bien, muchos hechos ponen de manifiesto que la Tierra desde su origen hasta ahora se va enfriando, y por lo tanto, disminuyendo de volumen, y que «*el núcleo se contrae más rápidamente que la corteza*, la que en consecuencia, al adaptarse a aquel se pliega, se resquebraja, etc.»

¿Cuál es la consecuencia de ese hecho?

Si el núcleo se contrae más rápidamente que la corteza, como indican los hechos,



la Tierra tiende a tomar una forma tal que bajo la mayor superficie (corteza) se contenga el menor volumen (núcleo), es decir, la forma de un tetraedro.

Llenando de agua una pelota de hule (caucho) y vaciándola con precaución por medio de un tubo, se observa que a medida que disminuye el núcleo (agua), la corteza o superficie (hule) toma la forma de un tetraedro.

Así, pues, debido a la contracción mayor del núcleo que la corteza, a causa del enfriamiento, la Tierra tiende a tomar la forma tetraédrica.

En consecuencia, la Tierra tiene la forma del indicado ovoide, pero con tres depresiones laterales y una en el extremo boreal del eje, de modo que presenta un aspecto tetraédrico.

Fácil es comprender que esa forma no es más que la resultante de la elipsoidal y la tetraédrica, y por lo tanto, que depende de la fluidez primitiva, del movimiento de rotación y de la contracción desigual del núcleo y la corteza.



V.—HEPTAEDRICIDAD

SIN embargo, la resultante de esos factores no es exactamente la del indicado ovoide tetraedro, sino la de un ovoide heptaedro, como lo pondrá de manifiesto el siguiente análisis.

Acabamos de ver que una de las caras del tetraedro corresponde a la región del Polo Norte, y uno de sus vértices al Polo Sur. Examinemos sucesivamente los dos hemisferios, austral y boreal.

El hemisferio austral, como se com-

prende por lo dicho anteriormente, puede considerarse como una pirámide de cuatro caras, cuya base fuera el plano del ecuador, cuyo ápice fuera el Polo Sur (en el continente austral), cuyas tres caras laterales fueran los tres océanos (Pacífico, Indico y Atlántico) y cuyas tres aristas laterales fueran las tres líneas australes de tierras emergidas (Africa, Australia y Sud-América). Fácilmente se comprende que en ese hemisferio, los paralelos no son completamente circulares, sino que son circunferencias deprimidas en las tres cuencas oceánicas, de modo que representan circunferencias groseramente triangulares.

Si la Tierra fuera un tetraedro, es evidente que la pirámide austral que acabamos de hacer referencia, se continuaría hacia el Norte del Ecuador hasta la base boreal (depresión del O. Artico) del tetraedro terrestre; pero eso no sucede exactamente así: el Ecuador es la parte más ancha de la Tierra, y se observa que del Ecuador al Polo Norte empieza nuevamente a disminuir de anchura, es decir, en el sentido perpendicular al eje, como si tendiera a formar hacia el Norte otro hemisferio tetraédrico como el austral.

La tendencia a la forma esferoidal impide, pues, que se complete el tetraedro austral, y exige en consecuencia una nueva disminución, de modo que las tres caras de la pirámide austral tienen que continuarse en el hemisferio boreal, ya no ensanchándose, sino reduciéndose hasta llegar a los tres lados de la base boreal del tetraedro, esto es, que las tres caras de la pirámide austral son reemplazadas en la boreal por tres caras en forma de trapecio, con base mayor en el Ecuador y cuyas bases menores corresponden a los lados de la base boreal supradicha.

De ahí resulta que el ovoide terrestre presenta siete caras: 3 triangulares (las de la pirámide del hemisferio austral), 3 trapezoidales (las tres laterales del hemisferio boreal) y una triangular más (la de la depresión boreal o base boreal del tetraedro.)

En otros términos, las tres caras laterales del tetraedro (las tres depresiones oceánicas) se encuentran cada una dividida en dos superficies que forman ángulo en la región ecuatorial: el Atlántico, dividido en dos (boreal y austral), el Pacífico en dos también (austral y boreal), y el Índico, también en dos (austral y boreal)

sólo que aquí la prolongación de la cara debe buscarse en el continente asiático.

Así, pues, la Tierra es una esfera de tal modo modificada que se asemeja a un ovoide heptaedro, de eje menor que el de la sección transversal más amplia.

En eso consiste la teoría heptaédrica, junto con las consecuencias que resultan de los principios enunciados.



VI.—CONSIDERACIONES GENERALES

Si tenemos en cuenta la magnitud total de la Tierra con el valor de las depresiones o achatamientos indicados, de los cuales, el achatamiento polar es sólo de $\frac{1}{200}$ del radio, y los otros se expresan por fracciones menores, fácilmente puede comprenderse que sin grave error puede decirse que la Tierra tiene la forma de una esfera.

Pero es el caso que con ello no podremos darnos cuenta del relieve de la superficie de la Tierra, el cual es casi nulo en comparación de la magnitud total del planeta, y la teoría tetraédrica hoy en boga, y la teoría heptaédrica que hoy presentamos están destinadas precisamente a explicar ese relieve.

Nuestra teoría heptaédrica, derivada de la teoría esferoidal y de la tetraédrica, expresa mejor los hechos que estas dos aisladas.

En los tiempos antiguos, en que predominaba la fluidez del globo, la tendencia esferoidal debió también ser muy marcada; y los continentes más o menos consolidados debieron orientarse según los paralelos, esto es, de E. a W., y esto es precisamente lo que revela la geología. Así tenemos que entonces había dos grandes continentes orientados de E. a W.: uno que abarcaba las regiones boreales de Norte-América, Groenlandia, Islanda, Atlántico, Escandinava, y Finlanda, y otro que abarcaba grandes porciones de Sud-América, Africa, Madagascar, Las Sondas y Australia.

En los tiempos recientes, en que la corteza es más resistente y tiende, por lo tanto, a conservar su superficie encerrando el menor espacio posible, empieza a imperar la tendencia tetraédrica, y a modificar las formas anteriores. De ahí resulta que alrededor de la base boreal se conservan grandes tierras de E. a W., pero hacia el vértice austral, el antiguo continente así formado se fracturó, y algunas porciones importantes de él se hundieron bajo las aguas separando a Sud-América, el Africa, Madagascar, Indostán

y Australia, formándose con esos hundimientos las tres caras de la pirámide austral.

Debido a la contracción del planeta la velocidad angular tiende a aumentar, pero como la contracción en los distintos paralelos no es igual, el aumento de velocidad no es igual.

En consecuencia, como la base boreal del tetraedro es la que tiende a contraerse con mayor lentitud, luego las partes ecuatoriales y por fin las australes, resulta que los puntos australes tienden a desplazarse hacia el E. de los ecuatoriales, y los de éstos, y por lo tanto, las tierras continentales del hemisferio austral, tienen que estar desviadas hacia el Oriente de las del hemisferio boreal, y eso es lo que se observa si comparamos Norte y Sud-América, Nordeste y Sud-Africa, Asia y Australia.

Y así, muchos otros detalles del relieve terrestre pueden explicarse con la teoría heptaédrica, es decir, teniendo en cuenta simultáneamente las dos tendencias (elipsoidal y tetraédrica), recordando que antes casi sólo aquella hacía sentir sus efectos, y que ahora ésta está modificando la forma dada por aquella.

Además, sería una puerilidad creer que el relieve terrestre se debe únicamente a la tendencia heptaédrica (resultando de la acción sucesiva y combinada de las tendencias esferoidal y tetraédrica). No; han habido otros factores de segundo orden: el avance y retroceso de los hielos periódicamente por el balanceo del plano de la elíptica, la variable distribución de las lluvias, de los vientos y de las corrientes marinas, las variaciones de sentido e intensidad de las atracciones lunisolares, las diferencias y variaciones de salsedumbres de las aguas marinas, etc. son también factores de la morfología terrestre; pero la influencia de estos factores es relativamente pequeña con relación a los tenidos en cuenta en la teoría heptaédrica.

La teoría heptaédrica no explica completamente el relieve terrestre, pues no puede tener en cuenta aquellos pequeños factores que pueden desviar las fuerzas heptaédricas, pero esa teoría da cuenta más exactamente que las anteriores del relieve de nuestro planeta.

San Salvador, C. A. 1922.

(Espiral. San Salvador).

El Convivio

y las otras ediciones del señor García Monge, se hallan depositadas en la Librería de los señores SAUTER & Co.

LA VOZ Y EL EJEMPLO DE LOS PRÓCERES

11.—Decreto de erección de la Universidad

MINISTERIO GENERAL
DEL SUPREMO GOBIERNO DEL ESTADO
DE COSTA RICA

El Jefe Supremo Provisorio se ha servido expedir el decreto que sigue.

«El Jefe Supremo Provisorio del Estado de Costa Rica.

DESEOSO de ofrecer a los Costarricenses el manantial más fecundo de felicidades públicas, y **CONSIDERANDO:**

1º Que sólo la ilustración pone al hombre en el importante conocimiento de sus derechos y obligaciones; que refrena y dirige sus pasiones; que siembra en su corazón los gérmenes de la dignidad y del honor, y que inspirándole sublimes y nobles sentimientos, le hace justo, útil, benéfico y patriota.

2º Que de esta manera la ilustración es el baluarte indestructible de la libertad de los pueblos, el firme apoyo de su tranquilidad, el Paladion de sus derechos y la primordial causa de su engrandecimiento y prosperidad.

3º Que por lo mismo, es el primer deber de un buen Gobierno promover la instrucción pública, adoptando las medidas que parezcan más seguras para obtener este grandioso e importante objeto, y para llenar así los vehementes y justos deseos del Pueblo su comitente.

4º Que el medio más acertado para verificarlo es el de plantear un establecimiento científico general, con las dependencias convenientes, donde el entusiasmo de la estudiosa juventud se sostenga y avive con la esperanza lisonjera de las condecoraciones y que el talento y las luces, adquiridas a costas de privaciones y desvelos, tengan la recompensa y distinción de los grados científicos.

5º Que si las circunstancias de Costa Rica han estado hasta ahora en oposición a esta importante medida, burlando los esfuerzos del patriotismo y obligando a los jóvenes del Estado a salir del seno de sus familias y buscar, a grandes distancias y en extraño país, las ideas y los títulos del saber; a las mejoras que Costa Rica cuenta en su riqueza y al aumento de sus habitantes corresponde que el Gobierno haga cualesquiera sacrificios porque en el Estado se cultiven las ciencias y

se proporcionen sus honores a la juventud que las adquiera.

6º Que siendo esta Ciudad la más grande de todo el Estado; la que ocupa el centro del mismo y de sus principales poblaciones; la única que tiene una casa de enseñanza, cuyos fondos y rentas son considerables, y la que posee más elementos para la educación científica; la razón, la justicia, la conveniencia pública y la economía exigen que sea en ella donde se plantee el establecimiento general literario; ha tenido a bien decretar y **DECRETA.**

Artículo 1º—Se erige en Universidad la Casa de enseñanza pública de esta Ciudad, quedando bajo los auspicios de SANTO TOMÁS, antiguo patrón de dicha Casa.

Art. 2º—Se dota la Universidad con todos los fondos y rentas de cualquiera clase, que hasta ahora han pertenecido a la expresada Casa de SANTO TOMÁS, y con la cuarta parte del producto líquido del tabaco que se expendía en todas las tercenas del Estado.

Art. 3º—Para que ni aun en las urgencias del Tesoro general, se tome la cuarta de que habla el artículo anterior, aplicandola a otros objetos ni con calidad de reintegro, se verificará la deducción cada vez que los tercenisitas hagan sus enteros en la Administración del ramo, entregándose inmediatamente al Tesorero de la Universidad la cantidad resultante.

Art. 4º—Los estatutos que deben organizar y regir la Universidad se expedirán oportunamente; y no obstante su falta, el Gobierno establecerá desde luego, o sucesivamente, las Clases que tuviere a bien, debiendo los Catedráticos permanecer en ellas aun después de la publicación de dichos estatutos, considerándose como que las han optado con las formalidades que ellos prevengan.

Art. 5º—En la cabecera de cada uno de los departamentos del Estado, habrá una Clase de latinidad, y otra de filosofía, dotadas por el Tesoro de la Universidad, fuera de alguna otra que pudiese costearse por los fondos de propios del respectivo Departamento.

Art. 6.—El presente decreto no se opone ni altera, en manera alguna, al expedido en 1º de setiembre del año anterior, y será puesto en conocimiento de la próxima Legislatura del Estado.

Dado en la ciudad de San José, a los

tres días del mes de mayo de mil ochocientos cuarenta y tres.—**JOSÉ MARÍA ALFARO.**—Al Ministro General del Despacho, Señor Doctor José María Castro».

Y con la mayor satisfacción y placer, lo comunico a Ud. para su inteligencia y efecto consiguientes, esperando de su recibo el aviso acostumbrado.

San José, mayo 3 de 1843.

CASTRO.

(Mentor Costarricense, 13.—V.—1843).

Frío...

FUÉ un domingo, allá en el campo cerca de la montaña. Habíamos vagado por bosques y potreros y estábamos fatigados. Al salir a un claro, oímos risas de niños, el piu, piu, de una voz femenina que llamaba a las gallinas y el cacareo de las aves que acudían.

A la vera del bosque, del otro lado del gran prado que teníamos al frente, se levantaba una casa de madera, con un jardinillo fronterizo, florecido de rosas bermejas. Un san miguel cobijaba el techo con el dosel de su follaje de un verde brillante constelado de botoncitos rojos. Del tejado subía hacia el cielo azul una columna de humo, que me hizo el efecto de una humilde plegaria de acción de gracias, murmurada por una boca sonriente.

En el potrero había niños que jugaban entre terneros retozones y sus gritos tenían para el oído el mismo encanto que los botoncillos nacarados del san miguel, para los ojos.

Nos acercamos. La mujer que lanzaba los piu, piu, nos dió la bienvenida: era una anciana sonrosada y amable. En el corredor estaba su hija, la madre de los niños, una campesina hermosa y joven que amamantaba a un niño gordo, con hoyuelos en las mejillas, en los codos y en las manuzuelas. A su lado, el marido, un campesino robusto, todavía mozo, hacía reír a un chacalincillo que tenía en las rodillas.

Se nos pasó al interior que se componía de tres piezas muy limpias: dos dormitorios y una gran cocina con su fogón enorme en el que ardían, bajo una olla y un caldero, dos hogueras alegres y crepitantes. Sobre él, en un tabanco, había leña secándose. De la cadena colgaban ristra de ajos. La madera de la mesa y del moledero, estaba enrojecida a fuerza de frote. En las alacenas, loza y cacharros de metal relucientes. En un rincón, el horno de abultado vientre que puso mi imaginación agujijoneada por el hambre a

forjar fantasías, con hornadas de bizcocho en donde el queso hacía hebras al comerse.

Se nos sirvió al poco rato, café y pan dulce de dorada corteza, amasado en casa, cuya miga dejaban amarillenta las yemas de los huevos que se emplearon.

Una sensación de bienestar me fué invadiendo poco a poco en aquella gran cocina tibia y limpia. Cada cosa llevó a mi espíritu un granito de humilde contentamiento: aquel fuego alegre que chisporroteaba y lanzaba haces de chispas juguetonas, y cuyas llamas tejían en torno mío un calor agradable; la madre y el mamoncillo, de carne que florecía en hoyuelos y nácares; el campesino de rostro jovial y manos callosas; la viejecita diligente que nos sonreía infantil mientras nos servía su café que aromatizaba la estancia; los dorados panes que al partirlos se esponjaban incitantes; los niños que llenaban el recinto de frescura y de inquietud. Por la ventana y la puerta abiertas entraba un sol que sabía a juventud y a ternura, una brisa saturada de olor de montaña; las burbujillas de música que salían del pico de un zoterré que anidaba bajo el alar y el canto lejano de un jilguero.

* *

Meses después tuvimos que hacer una excursión a la montaña vecina a la hospitalaria casita. Era un crudo día de invierno: caía una lluvia espesa, el trueno vagabundeaba entre las nubes y los bosques estaban envueltos en una densa neblina. Estábamos cansados; tiritábamos de frío y ansiábamos salir al claro para refugiarnos en la habitación en que otro día se nos recibiera amablemente. Mi imaginación se adelantó, y vió la columna de humo que subía entre el ambiente gris rayado por la lluvia, como una promesa de calor para el cuerpo y para el espíritu. Allí estaría la gran cocina con su fuego cariñoso que secaría mis ropas empapadas; sobre mi corazón pasaba la sonrisa de la esposa, la mirada leal y afable del marido, la encantadora bondad de la viejecita y la charla de

los niños. El cuerpo también pedía su parte y me parecía que tomaba a sorbos el café caliente y aromático. La sensación de bienestar que sintiera en aquel día de verano, sería ahora infinitamente más intensa... ¡Ah! ¡cuando estuviera cerca de ese fuego!

Salimos al claro... pero no había columna de humo, porque la casita no estaba allí. Nos acercamos: todavía se veían los huecos en que estuvieran sembradas las basas, y pedazos de tabla; quedaban restos del jardinillo y los rosales estaban ahogados por la hierba. El san miguel tendía sus ramas que goteaban, sobre el vacío, con un gesto que a mí se me antojaba de supremo desaliento. Cuando el viento lo sacudía, dejaba caer sobre este sitio desolado, una lluvia de pétalos color rosa... El fogón todavía estaba allí... Jamás he encontrado nada en mi camino que me produjese más frío, que aquel sitio que supusiera sustentando una hoguera, y que ahora se levantaba ruinoso bajo un cielo gris del que caía la lluvia implacable. El agua corría sobre él y arrastraba los últimos restos de la ceniza que dejara la leña allí quemada. Una racha de tristeza más helada que la que azotaba mi cuerpo en esos instantes, abatió mi pensamiento al recuerdo de aquel fuego tantas veces añorado con ternura, con la guirnalda de sonrisas tejida en torno suyo por los esposos, la anciana y los niños, que brilló amoroso y alegre en ese mismo lugar sobre el que ahora caía la lluvia y soplaba sin piedad el viento. Allí estaban todavía los tinamastes ennegrecidos por el humo. Sobre uno de ellos, el liquen comenzaba su labor destructora.

Alguien me contó después que la casita fué trasportada muy lejos de allí, porque la pobreza obligó a su dueño a vender el terreno.

CARMEN LIRA

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de donde proceden.



Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

Hemos recibido

COLEGIO DE SEÑORITAS
SECCION COMERCIAL

PROSPECTO DEL BANCO DE AHORROS

Si queréis ser ricos, no aprendáis solamente el modo de ganar; sabed cómo se ahorra.

QUEREMOS ayudar a nuestras compañeras a que practiquen el ahorro en una forma agradable e instructiva. El trabajo que esto nos ocasione lo haremos con gusto, porque si logramos despertar el interés por estas cuestiones en un grupo de alumnas, por pequeño que éste sea, nos sentiremos satisfechas y orgullosas de que nuestros esfuerzos sirvan para promover la práctica más útil en el orden material de nuestra vida, puesto que ella nos procura la independendencia económica, que toda mujer debe proponerse alcanzar mediante su propio esfuerzo.

Nuestro sistema es muy sencillo y se aparta por completo de las prácticas seguidas hasta ahora en materia de ahorros para estudiantes.

En lugar de la Caja de Ahorros con funciones de alcancía, queremos establecer un verdadero Banco de Ahorros del cual serán accionistas todo el personal y alumnas del Colegio de Señoritas. Como no queremos que nadie tenga preponderancia en el manejo del Banco, se ha dispuesto que no se venderá más que una acción a cada profesor o alumna.

El valor de cada acción será de... colonos, que deberán ser pagados en esta forma:

- ¢ 1.00 el.....
- ¢ 1.00 el.....

El Banco se encargará también de recibir depósitos en cuenta corriente, siempre que el depósito inicial no baje de ¢ 1.00. Al abrir una cuenta corriente la alumna recibirá un libro de cheques para que gire con cargo al saldo que tenga a su favor, cuando lo crea conveniente; por cada libro de 25 cheques las alumnas pagarán la suma de veinticinco céntimos que ingresarán a los fondos del Banco.

Cuando se haya suscrito un número de... acciones, las accionistas serán convocadas a una Junta General con el objeto de proceder al nombramiento de la directiva definitiva, la cual estará integrada:

De un Presidente, que lo será la Directora del Colegio; de una Secretaria, una Tesorera, un Fiscal y tres Vocales. Uno de los cargos de Vocal y el Fiscal serán ocupados por los profesores del Colegio que designen las accionistas.

Las actividades que desarrollará el Banco serán discutidas por la Directiva y aprobadas por ella; en todo caso sus actividades estarán encaminadas al acrecentamiento de nuestro capital social, sin riesgo alguno de pérdida.

* *

No queremos que Ud. resuelva por sí sola lo que debe hacer; consulte el asunto con sus padres y muéstreles el prospecto. Seguras estamos de que ellos—con más experiencia que nosotros en las cosas de la vida—comprenderán el beneficio que Ud. puede derivar de la práctica del ahorro y de las operaciones bancarias más corrientes, de cuyas ventajas se ha privado hasta hoy la mujer en Costa Rica, debido

simplemente a que no las conoce o, si acaso, muy imperfectamente.

* *

La iniciativa de esta campaña la han tomado las alumnas de la Sección Comercial con el íntimo convencimiento de que cada alumna del Colegio aspira a manejar algún día sus propios intereses y a no ser gravosa para nadie: a esto no se llega sino mediante el hábito de la economía y el buen juicio en el manejo del dinero. Nuestro Banco le ofrece ambas oportunidades.

* *

Si está de acuerdo con las ideas expuestas anteriormente, sírvase llenar el cupón que aparece al pie y entregarlo durante los recreos a la Tesorera provisional, señorita..... alumna de la Sección Comercial.

LA DIRECTIVA PROVISIONAL

.....
 Presidenta: Secretaria.

 Tesorera.
 Vº Bº
 ESTHER DE MEZERVILLE,
 Directora.

UNA CARTA DEL ILUSTRE MERCANTE A DON LUIS FELIPE GONZÁLEZ

La Plata, agosto 28 de 1922.

Señor don Luis Felipe González

Distinguido amigo:
EN mi poder su carta del 15 de julio. Me felicito por los decretos del señor Ministro Obregón creando laboratorios de Psicología en Costa Rica. La Pedagogía no podría tener base sin muchas investigaciones y una labor asidua de centenares de hombres consagrados a un trabajo que es fecundo pero cansador.
 Como Ud. sabe, yo fundé y provisioné el laboratorio de la Universidad de La Plata: a) El sistema nervioso; b) La Psicología, en donde realicé con mis ayudantes y alumnos centenares de investigaciones en las escuelas y colegios de La Plata y Buenos Aires, sin que ello no alcance a dar sino una pequeñísima parte de lo que hay que hacer para definir las tendencias, la vocación y la selección, problemas nuevos de la Pedagogía, pero sobre los cuales insisto desde hace muchos años.
 En un laboratorio caben todos los aparatos. Creo que Ud. tiene los primeros números de mi revista *Archivos de Pedagogía*. Contienen la historia y formación de nuestros laboratorios,

.....
(Fecha)

TESORERA PROVISIONAL DEL BANCO DE AHORROS
DEL COLEGIO DE SEÑORITAS

Sírvase inscribirme como socia del Banco obligándome a pagar el valor de una acción en las fechas especificadas en el Prospecto.

.....
(Firma)

..... Año

Pero lo importante en estos asuntos, es proponerse problemas y resolverlos con dispositivos propios. El *test* es el gran instrumento de investigación al par que el cuestionario. El instrumental para un trabajo fecundo no puede costar más de \$ 3,000 argentinos. Pero le ruego, para datos, pida catálogos a las siguientes casas, que se los enviarán:

E. Zimmermann
Roscherstrasse 23
Leipzig

C. H. Stoelting Co.
Carroll Av. 3037
Chicago

Casa Boullitte
Paris

Acerca del Centenario de Sarmiento debe haber un error, porque fué en 1911. Fuí entonces secretario de la comisión nacional para los actos conmemorativos que fueron variados y multiformes. Ud. podrá encontrar todos los detalles en *La Nación* (de Buenos Aires) de aquel año, (Febrero,

Marzo y Abril), que seguramente alguien tendrá en Costa Rica. En último caso tal vez pueda adquirirse en la imprenta del mismo diario como números atrasados.

Respecto a planos de Colegios Nacionales, los hay en revistas. Pero fuí en persona al Ministerio de Obras Públicas. Como Ud. los necesita con cierto detalle, me dijeron que era conveniente una nota pidiéndolos. Entonces me parece mejor que dicha nota viniese del señor Ministro Obregón, dirigida al Ministro de Obras Públicas don Pablo Torello, pidiendo el envío de cinco o seis planos; a cuya efecto que se dé orden a la Dirección de Arquitectura para que se los remita.

El Consejo Nacional de Educación se ocupa de la enseñanza primaria.

Reciba, con este motivo, mis particulares afectos,

VÍCTOR MERCANTE.

Don Nadie

«El sábado pasado, los artistas de la tertulia de Pombo se reunieron en un banquete en honor a Don Nadie. En el sitio del homenajeado había un paño blanco.»—*El Liberal* de Madrid.

QUIÉN es Don Nadie? Como en España aquí en Colombia todos le conocéis. Todos le habéis felicitado por su último discurso. Todos os habéis quitado ceremoniosamente el sombrero ante él en la calle. Todos le habéis dedicado un elogio en su presencia y una ironía en su ausencia. Todos le habéis visto moverse mucho en mil empresas y comisiones. Todos le habéis dado vuestro voto para ser primero vocal de una junta, después concejal, después Representante. Cuando, sin pedirlo ya nada fué Ministro, todos os preguntasteis:

—¿Pero cómo ha subido este hombre?

Este hombre es, no obstante, obra vuestra. Una obra negativa: la obra de vuestra desidia, de vuestra pereza, de vuestra inhibición y negligencia, de vuestro «dejar hacer, dejar pasar», de vuestro tedio. Es lo que vosotros le dejasteis ser. Por eso es una sombra, una negación y un hueco y un socaire de vosotros mismos, una propia de vuestra vagancia; por eso es nada, por eso es nadie. Pero ahora es mucho más: ahora es Don Nadie. Vosotros le habéis dado el «don», y tiene el «don» que le habéis dado tanta fuerza, que aun antepuesto a la negación,

lo es todo. Tanto que ya vosotros recurrís a él.

¿Qué ha hecho? La obra de Don Nadie se llama «nada.»

¿Qué es nada? «Nada» es tomar el té en todas partes, ir a los teatros de moda, ser entrometido, llamarle «querido amigo» a todo el mundo, distribuir tarjetas, repartir la pesadez con la amabilidad. Las gentes se preguntan:

—¿Pero quién es este señor tan solícito?

—No sé. Nadie. Uno.

Y su personalidad se hace inconfundible, porque ninguno es más Don Nadie que él.

Reíos, reíos cuando el futuro Don Nadie es todavía un nadiecillo que tomáis a guasa y le lleváis el gusto por diversión. No os dais cuenta de que le estáis encumbrando. No presentís, dos años, tres años más tarde, que vuestra mujer os dirá:

—Felicitas a Don Nadie... Hay que ver a Don Nadie... Hay que estar a bien con Don Nadie.

Don Nadie dará los destinos a vuestra vagancia, los favores, las recomendaciones.

Acabaréis tomándolo en serio y saludándolo cumplidamente. Acabaréis por descubrirle talento. ¡Y a cada paso se encuentra uno, en esta melancólica ciudad de Bo-

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París

Horas de Consulta: $\left\{ \begin{array}{l} 10 \frac{1}{2} \text{ a } 11 \frac{1}{2} \\ \text{y } 2 \text{ a } 4 \text{ pm.} \end{array} \right.$

EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Doctor PEDRO HURTADO PENA

MEDICO Y CIRUJANO

Especial atención a los Partos. Clínica situada a 25 varas al Este de la Botica «La Dolorosa».

Horas de consulta: de 10 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.

Dr. TEODORO PICADO

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

ABOGADOS

ALEJANDRO ALVARADO Q.

RICARDO FOURNIER

TEODORO PICADO H.

ABOGACÍA Y NOTARIADO

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

gotá, tantos Don Nadies por la calle!

DON MIGUEL DE UNAMUNO Y DON NADIE.

HABLAMOS anteayer de Don Nadie, a quien se ofreció un banquete en el Café de Pombo de Madrid. La más curiosa de todas las adhesiones que se recibieron es la siguiente del ilustre Rector de la Universidad de Salamanca.

Si fuera Nadie a secas... Y ahora dispense a mi yo parasitario el catedrático de Lengua y Literatura griegas. En el canto IX de la Odisea, se nos canta y narra cómo Ulises, el modelo de astucia helénica, se escapó del cíclope Polifemo después de haberle sacado su único ojo, diciéndole que él, Ulises, se llamaba Nadie (Outis) y así cuando el cíclope bramaba: «Me mata nadie por engaño, no por fuerza», sus compañeros en salvajería, los otros cíclopes, no le hacían caso. Ulises se salvó de los salvajes hijos de la tierra, y tierra ellos mismos, haciéndose llamar Nadie. ¿Pero Don Nadie?...

Ese Don—que es un cierto don—y que supone que Don Nadie es por lo menos bachiller en artes, está lleno de veneno. Don Nadie, el modesto profesional, esto es: de profesión modesta, es el más terrible enemigo que tenemos. Está teñido todo él con baba, hiel y bajas pasiones. No se fíen ustedes de Don Nadie. Y hasta abróchense cuando le vean acercarse.

Don Nadie es, además, capaz de rechazar ese banquete que le han organizado y de rechazarlo por mala pasión. Si es que no les dice a ustedes lo que decía un catedrático camarrupa cuando le aplaudían en clase: «No, a mí no! Esos aplausos al Sumo Hacedor a quien plugo dotarme con la inteligencia que poseo.»

Don Nadie es objetivo e impersonal y ustedes saben que la objetividad y la impersonalidad son las formas simbólicas del egoísmo agresivo y de la ictericia moral.

Usted me decía que no llegaré a hacer el hombre de papel. ¿Y para qué si hay si hay tantos, tantos hombres de papel que se pasan la vida haciendo el papel de hombres? Porque como aquí, en España, es hoy todo teatro, vuélvese todo hacer papeles. Y en cuanto aparece en escena un hombre y no un papel, la gente se desconcierta porque trata de interpretarle papeles. Y no le entienden el papel. ¡Claro! ¡Como que no le hay!

Y todas estas mezquindades que usted y yo y cuantos asistirán a ese banquete en el Antiguo Café y Botillería de Pombo lamentamos se deben principalmente a Don Nadie, a ese terrible monstruo Don Nadie, que es legión.

Don Nadie les traicionará a ustedes. Y no digo que les desdeñará porque no desdeña, sino envidia. Don Nadie es el enemigo de todos ustedes. Es además el enemigo de sí mismo. Don Nadie es el que instituyó antaño la Inquisición española. Y los que dicen que no creen en Nadie son los Don Nadie. Unas veces dicen: «No creo en Nadie»; pero otras: «¡En Nadie creo!»

Siento turbar el afecto a Don Nadie que parece les congrega ahí; pero es mi deber—nada menos que mi deber—advertirles del peligro que corren festejando a Don Nadie. Porque don Nadie, o sea el ciudadano desconocido, es el saco podrido y vil de la más baja y sucia de las pasiones humanas.

Díganle, pues, de mi parte a Don Nadie, que estará, aunque invisible, detrás del paño blanco con que marquen su sitio, díganle que él, y sólo él es el culpable de la cancerosa rampolería mental y moral que nos devora.

La más terrible palabra española es Nada. Y de la Nada sale Don Nadie. Y a la Nada aspira.

Hay que matarle a Don Nadie.
¡Muera Don Nadie!
Les saluda.

MIGUEL DE UNAMUNO.

UNA GENIALIDAD DE GÓMEZ DE LA SERNA

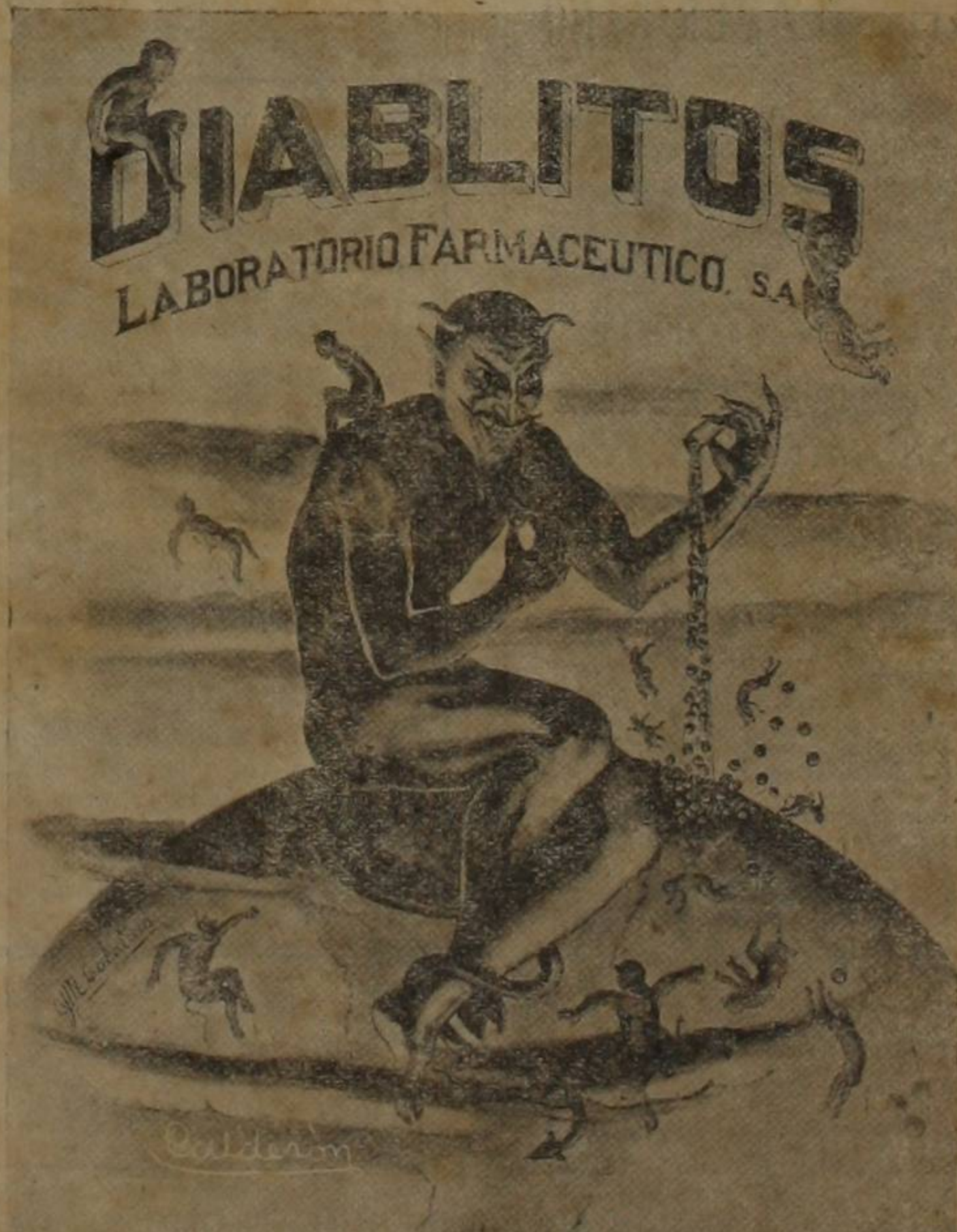
RAMÓN GÓMEZ de la Serna—uno de los espíritus más inquietos y vivaces de la juventud española—fue el organizador del banquete a Don Nadie. Gómez de la Serna desea que se le levante una estatua a Don Nadie en los siguientes párrafos de su discurso:

«Este Nadie, al que nosotros festejamos, es un Nadie íntegro que se ha conservado Nadie a través del tiempo, que no ha aceptado ninguno de esos cargos que acepta todo el mundo.

»Pero después de las palabras de don Miguel de Unamuno, definiendo hostilmente a Don Nadie. ¿Le debemos completo odio o cierta admiración?

«¿Unamuno despótica con los Don Nadie que son alguien? ¿Pero si se

D
I
A
B
L
I
T
O
S



DIABLITOS
LABORATORIO FARMACEUTICO S.A.

D
I
A
B
L
I
T
O
S

Píldoras laxantes, hepáticas

SAN JOSE - APARTADO 913 - COSTA RICA

hubiesen conservado Don Nadie no serían honrados y dignos?

»De todos los banquetes se intenta que salga algo práctico—acabó Gómez de la Serna—un monumento, la creación de una revista, una imposición contra alguien. Siguiendo esta costumbre, yo propongo que se le haga una estatua a Don Nadie y se ponga una lápida en su casa.

»La estatua no necesita sino pedestal, y por lo tanto es barata de levantar. La del pobre Cervantes, después de todo, la van a ver los siglos sólo con pedestal, porque resulta que el español que fué más resulta más Don Nadie.»

(El Diario Nacional. Bogotá).

Heridas

Esta cicatriz rosada que tengo sobre el pulgar, es la herida, niña amada, que tu pulsera enojada me dió y que empezó a sanar.

Y esta otra herida que aquí tengo en lo hondo de mi ser, me la diste, ¡ay de mí!

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	3-50 > >
La página de avisos, por inserción.....	20-00 > >

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

el día en que comprendí que no me podías querer.

Tened piedad de mi vida y dime por compasión: ¿será mortal una herida cuando daña el corazón?

Y si es mortal yo no acierto, ni he podido interpretar por qué, por qué no me he muerto y si he muerto, ¿por qué advierto que no me han ido a enterrar?

CARLOMAGNO ARAYA

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

MAÑANA SOLARIEGA

Por la ráfaga de tu adolescencia que enciende la penumbra de mi vida; por el don estelar de tu presencia toda lilial y toda conmovida.

Por tu simplicidad de transparencia, por tu blancura de Pascua Florida, y por esa tu incólume apariencia de paloma montés, adormecida...

Porque bajo tu sombra florecida es altar la mañana de mi vida mi amor es vino y ánfora mi ensueño, seamos como Dios cuando se entrega todos los días en el pan trigueño que se parte en la casa solariega.

RAFAEL HELIODORO VALLE

Inédito para el REPERTORIO AMERICANO del libro en prensa «El Anfora Sedienta».

Zapatería CORDERO

Calzado para todas las edades y todos los gustos. Especialidad en pies sensibles.

Buen cumplimiento, buen trato y mal precio.

O. CORDERO & Co.

25 varas al oeste del Gran Hotel Francés

Quien habla de la **CERVECERIA TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

GRAN FABRICA DE VELAS "LA POLAR"

CESAREO GARCIA, SUCS.

APARTADO

756

LAS MEJORES VELAS QUE SE FABRICAN EN EL PAÍS

TELEFONO

126

ORDENENOS UN PEDIDO Y SE CONVENCERA

SAN JOSE DE COSTA RICA